

abandonaban sus familias é intereses para correr á defender la honra de su patria, simbolizada en un mágico ¡viva España!

El bizarro general Martinez Campos tuvo la dicha de concluir esta lucha tan fatal para los intereses de España y de Cuba. ¡Quiera el cielo, que ni ésta se reproduzca ni aparezca ninguna otra, para que la noble nacion española logre cicatrizar sus profundas heridas y disfrutar con la tranquilidad y el público reposo los inmensos bienes de la libertad y del progreso!

CONCLUSION.

Por el sencillo é imperfecto resúmen que de las glorias nacionales acabamos de hacer, se forma una lijera idea de cómo, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, cuantas razas han cruzado por el espacioso sendero de la vida se han disputado con tenaz empeño la codiciada posesion de nuestro fértil suelo, defendido siempre con enérgica fiereza, con heroísmo insuperable por sus nobles y esforzados habitantes. Condenados los españoles á sostener una eterna y casi no interrumpida lucha, han sabido demostrar al mundo entero sus elevadas virtudes cívicas, su irresistible empuje y su ferviente amor á la patria que los vió nacer puro sentimiento llevado hasta la idolatría y exagerado hasta la abnegacion y el sacrificio.

En todos aquellos hechos más culminantes y de mayor trascendencia en la historia del mundo, el pueblo ibero ha tomado una parte muy importante cuando no la principal. Desde aquel nebuloso día en que los fenicios pisaron las risueñas costas del Atlántico y del Mediterráneo y se establecieron en las poéticas márgenes del Ebro y del Guadalquivir, hasta la plácida mañana en que la sacrosanta bandera de Castilla, símbolo de la fé católica, tremoló victoriosa sobre los ennegrecidos muros de Tetuán, se traza en la historia de la humanidad un sangriento drama cuya acción se desarrolla en el largo espacio de más de treinta siglos y cuyo principal protagonista es el heroico pueblo español. Las últimas cenizas de *Sagunto* esparcen por los aires el postrer vestigio de la dominación ibera; el predominio romano se levanta sobre las ruinas de la inmortal *Numancia*; cuando á orillas del manso Guadalete se libra una formidable batalla, la raza semítica, encerrada en la infecunda vida del fatalismo, triunfa de la germánica, fiel representante del personalismo, y provoca los heroicos he-

chos que tienen su cuna en las empinadas rocas de *Covadonga*; la unidad musulímica se desmorona en las *Navas de Tolosa*, y la Unidad Cristiana brota de los rojos muros de la *Alhambra*; *Otumba* y *Pavia* demuestran al mundo que España era tan grande que no cabiendo en los límites de sus fronteras, se desbordaba incontrastable en un espacio de dos mil leguas; *San Quintín* y *Gravelines* son como un doble dogal que la monarquía católica ciñe al cuello de la revolución y del protestantismo; el sol de *Almansa* alumbra el nacimiento del predominio en Europa de la monarquía borbónica; *Bailen*, *Albuera*, *Vitoria* y *San Marcial* abaten el arrogante vuelo de las altaneras águilas francesas y convierten en negra realidad las risueñas ilusiones del orgulloso César que en su insensato delirio aspiraba á la dominación universal; *Zaragoza* patentiza con mucha más verdad que *Cambronne* en *Waterloo* que la heroica España ni aún muriendo se rinde; *Wad-Ras* demuestra una vez más á la indómita raza agarena cuánto de grande, de magestuoso y de sublime se

encierra entre los dilatados pliegues de la victoriosa bandera de Castilla, símbolo el más perfecto de la fe religiosa, de la civilización cristiana y del heroísmo de un pueblo grande.

.....
Si se considera que la Península ibérica, por su brillante posición geográfica es para el continente europeo lo que una ciudadela para una plaza fuerte, y si además se tiene en cuenta el heroico valor de sus nobles hijos, no parecerá extraño que poseamos una historia tan gloriosa y envidiable cual no la tiene igual ningún otro pueblo de la tierra.

Por otra parte, como dice un historiador contemporáneo, (1) "si es verdad, lo que sostienen eminentes pensadores respecto á que la constitución física de un país es á su historia social lo que al arco el contrafuerte, preciso es convenir en que la riquísima y variada naturaleza de nuestra madre patria, donde amorosamente viven las plantas del polo y de los trópicos, donde al lado de la

(1) Bellido y Montesinos, Historia militar de España.

nieve brota la dulce flor del azahar, revela aun para la inteligencia más obtusa, una historia igualmente rica en elevados hechos y variada en supremas grandezas. Y si además se considera que el clima donde se nace influye en el modo de ser del hombre de una manera tan poderosa que más de un filósofo eminente ha negado la solidaridad de la raza negra con el resto de la humanidad, se podrá así mismo conocer al héroe inmortal de aquella historia."

El cántabro, el astur y el gallego en su frío y constante valor, en el duro empeño con que llevan á cabo sus resoluciones, y en el sobrio de sus exigencias corporales, retratan sus montañas de granito con sus nevados riscos y horribles desfiladeros. Acostumbrados á las gigantes luchas de los elementos, miran la muerte con mudo desprecio: jamás la victoria les ensoberbece; nunca la adversidad les obliga á cejar un solo paso.

Los que pueblan las dilatadas comarcas, que regadas por el Duero, el Júcar y el Guadiana, se desenvuelven ya en infinitas llanu-

ras, ya en espesos montes ó en revueltas serranías, unen en sí estas tres variedades, y tienen la calma de la fuerza, lo escondido del propósito, el arranque que trasforma á un pastor en Viriato y á un labrador en Mina.

Desde las imponentes *columnas de Hércules* á la exuberante *Sierra Morena*, vive un pueblo que refleja en lo pintoresco de su lenguaje, en la especialidad de sus costumbres, la admirable transparencia del cielo, lo poético de las dilatadas campiñas, lo incomparablemente bello de las montañas de *Andalucía*. La fébril actividad de *Tiro*, la apasionada lijereza de los sirios y la exaltación de los árabes, se unen en el andaluz para formar un ciudadano, que poseído una vez de ese vértigo sublime que se llama gloria llega á donde pocos podrán alcanzar.

Apoiada como un gigante en los Pirineos y desplegándose audaz hácia el S. y el O., Cataluña sostiene una raza digna por sí sola de un detenido estudio. La crónica escrita por Jaime el conquistador, y aquella otra iliada que Roger y sus huestes cantaron en el antiguo palenque de Alejandro, lo retratan á

maravilla, con su terrible empuje, con su firmeza inquebrantable, con su ardiente pasión por lo grande y lo generoso que en no pocas ocasiones la han llevado hasta el martirio.

Todas estas razas y otras que no enumeramos por lo que ofrecen de semejanza con ellas, prestándose mutuamente sus propias cualidades, hacen del tipo único que de su reunión se forma, el tipo del español, tan original, tan inconcebible casi, y que reúne de tal manera las aptitudes y las particularidades de los que pueblan las infinitas latitudes del globo, que estudiarlo en la historia, equivale á profundizar los anales del género humano.

Sobre todas las altas cualidades que embellecen el carácter español, resalta el puro y noble sentimiento del amor á la patria, llevado hasta la exajeración, hasta la idolatría por los hijos de aquella hidalgo tierra que fué la cuna de héroes como el Cid Pelayo, Gonzalo de Córdoba, Guzman el Bueno, Palafox y tantos otros cuya lista enriquece los anales de nuestra excelsa historia; de sabios como los dos Sénecas, Raymundo Lulio, Hur-

tado de Mendoza, Fray Luis de Granada y muchos más que han deslumbrado al mundo con su brillante talento y cuya enumeracion fué sumamente difícil; de mártires cuya memoria no cabe en los extensos límites del libro de la fama. Al solo recuerdo de su patria querida no hay un corazón español que no lata de alegría, de emoción ó de sentimiento; á la elocente voz del patriotismo no hay un pecho español que deje de contestar, ora se trate de sacrificios materiales, ora de la inmolation de las más puras afeciones y hasta de la vida, que todo español consagra al servicio de su patria y al bien de sus semejantes.

Tan bellas, grandiosas y sublimes condiciones morales bien merecen las justas alabanzas que el mundo entero les tributa, y bien dignas son de que nosotros, al hallarnos ausentes de aquellos lugares queridos en que vimos la luz primera, les consagremos este humilde recuerdo; y que al dirigirnos á nuestros compatriotas, alejados como nosotros del tañido de la campana del lugar en que nacieron, pero teniendo siempre retratadas

en su pensamiento aquellas encantadoras praderas que fueron mudo testigo de sus primeros juegos infantiles, recordemos las glorias de nuestros antepasados, para inspirarnos en su saludable ejemplo y orar todos juntos en el suntuoso templo que guarda el arca santa de los recuerdos del PATRIOTISMO ESPAÑOL.